

# Revista de la CEPAL

*Secretario Ejecutivo*  
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto*  
Carlos Massad

*Director de la Revista*  
Anibal Pinto

*Secretario Técnico*  
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS  
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE  
SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1991

Revista de la  
**CEPAL**

---

Santiago de Chile

Diciembre de 1991

Número 45

---

**SUMARIO**

Imágenes sociales de la transformación tecnológica. <i>E. Faletto.</i>	7
Actitudes frente al cambio técnico. <i>C. Filgueira.</i>	17
Competitividad internacional y especialización. <i>O. Mandeng.</i>	25
Exportaciones de productos básicos y desarrollo latinoamericano. <i>J.M. Benavente.</i>	43
El papel del Estado en el avance tecnológico. <i>R. Mosquera.</i>	65
El que contamina, paga. <i>R. Valenzuela.</i>	77
Coordinación de políticas macroeconómicas e integración. <i>A. Schwidrowski.</i>	89
Compatibilidad entre la integración subregional y la hemisférica. <i>J.A. Fuentes.</i>	107
Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990. <i>R. Infante y E. Klein.</i>	129
Significación económica de la droga. <i>J. Giusti.</i>	145
Ideología y desarrollo: Brasil, 1930-1964. <i>R. Bielschowsky.</i>	155
Orientaciones para los colaboradores de la <i>Revista de la CEPAL.</i>	179
Publicaciones de la CEPAL	180

## Coordinación de políticas macroeconómicas e integración

*Arnim Schwidrowski\**

La cooperación en materia de política macroeconómica aparece como un nuevo tema en el debate sobre la integración latinoamericana. En los intentos más recientes por revitalizar los sistemas de integración regional, la marcada inestabilidad de muchas economías latinoamericanas ha hecho ver que las diferencias en la evolución macroeconómica nacional, tanto como la inestabilidad en sí, podrían obstaculizar los avances de ese proceso.

Tanto Brasil como Argentina se caracterizan aún por un alto grado de inestabilidad económica y ambos han lanzado un ambicioso programa de integración regional: el proyecto MERCOSUR. De ahí que sus esfuerzos pasados y presentes por lograr la integración regional revistan especial interés al analizar el impacto de las políticas macroeconómicas sobre los procesos de integración latinoamericana, así como el alcance y las limitaciones de la coordinación de políticas macroeconómicas.

Mientras que el Grupo de los Siete y la Comunidad Económica Europea (CEE) emplearon la coordinación internacional para lograr la estabilización macroeconómica interna, Argentina y Brasil tendrían primero que poner en orden su economía interna antes de intentar una verdadera coordinación de la política macroeconómica. Además, la experiencia europea sugiere que cuando hay un alto grado de integración económica se genera una especie de "círculo virtuoso" entre la integración y la coordinación de la política macroeconómica. Por el contrario, un bajo grado de integración, como en la ALADI, puede impedir la armonización macroeconómica.

El hecho de que no sea muy notoria la influencia de la política macroeconómica sobre el comercio no obvia la necesidad de establecer la coordinación de esa política para el futuro. Las políticas sectoriales y comerciales, así como la inestabilidad interna de ambos países, han ocultado hasta ahora los efectos de la política macroeconómica sobre el intercambio. Esos efectos, sin embargo, se harán sentir con mayor peso al armonizar las políticas y alcanzar cierto grado de estabilidad.

\* Oficial de Asuntos Económicos, División de Comercio Internacional y Desarrollo de la CEPAL.

## Introducción

Hasta hace poco se prestaba escasísima atención en el debate sobre la integración latinoamericana al tema de la armonización de la política macroeconómica.<sup>1</sup> En los últimos meses, en cambio, han acaparado la atención en forma creciente la necesidad de unificar las políticas macroeconómicas nacionales, y los problemas que plantea esa unificación. Ello se debe a dos sucesos paralelos. Por una parte, en los últimos tiempos ha surgido una fuerte voluntad política de dar nuevo impulso a los esquemas de integración regional, con la meta ambiciosa de establecer zonas de libre comercio y mercados comunes en unos pocos años. Por otro lado, mientras algunos países latinoamericanos han progresado considerablemente en la estabilización de sus economías, muchos otros siguen aquejados de una pronunciada inestabilidad macroeconómica. Se ha despertado así la preocupación de averiguar hasta qué punto la diferente evolución macroeconómica de los países, aparte la inestabilidad misma, podría constituir un factor frustrante de los intentos por avanzar hacia la integración regional. Pese a la intención declarada de "armonizar" o "coordinar" el tipo de cambio nacional y las políticas fiscal y monetaria, no existe todavía una evaluación sistemática de las necesidades y formas de coordinación compatibles con las condiciones latinoamericanas.

Los problemas que se plantean son de especial interés para los dos países sudamericanos más grandes: Argentina y Brasil. Ambos registran todavía una inestabilidad macroeconómica extraordinaria. Como han lanzado uno de los programas más ambiciosos de integración regional —el proyecto MERCOSUR, al que adhirieron después Uruguay y Paraguay— merecen especial atención sus esfuerzos pasados y presentes por lograr la integración, al analizar tanto el impacto de las políticas macroeconómicas sobre el proceso de integración latinoamericano, como el alcance y las limitaciones de la coordinación regional de políticas macroeconómicas.

En las secciones I y II de este artículo se examina, desde el punto de vista teórico y práctico, la relación entre la integración económica y la armonización de políticas macroeconómicas.

<sup>1</sup> Entre algunos de los pocos estudios recientes figuran Bekermann (1990), Halperin (1990), Lerda y Mussi (1987), y Tavares de Araujo (1990).

Se señalan las distintas modalidades teóricas de interacción entre ambos conceptos y se traza brevemente la experiencia del Grupo de los Siete<sup>2</sup> y de la Comunidad Económica Europea en esta materia. Su experiencia confirma la tesis de que un alto grado de integración económica e interdependencia genera un "círculo virtuoso" entre la integración y la armonización de las políticas macroeconómicas; en cambio, un bajo grado de interdependencia como el registrado en la ALADI podría traducirse en un "círculo vicioso" en que el bajo grado de integración obstaculiza la armonización macroeconómica y a la inversa.

En las secciones III y IV se aplican estos conceptos generales al caso de Argentina y Brasil. Se comienza por analizar su política macroeconómica desde 1985 —primer año de un intento serio por lograr la integración bilateral— evaluando hasta qué punto la experiencia de los países industrializados en materia de política macroeconómica puede aplicarse a este caso. Aunque los países latinoamericanos a duras penas

podrían imitar las modalidades concretas adoptadas por ellos, su ejemplo permite efectuar una evaluación sistemática de las formas y exigencias que podrían caracterizar cualquier proyecto eficaz de cooperación internacional en este campo. La evaluación se aplica entonces para señalar el alcance y las limitaciones de la colaboración entre Argentina y Brasil. En la sección IV se examina, desde dos ángulos, la incidencia de las políticas macroeconómicas de ambos países sobre su intercambio bilateral. Aunque, desde 1985, es escasa la influencia observable sobre el intercambio bilateral, este hecho no le resta validez a la necesidad de lograr la armonización de la política macroeconómica para una futura zona de libre comercio. La fuerte influencia de las políticas sectoriales y comerciales, así como la gran inestabilidad interna, han opacado hasta ahora los efectos macroeconómicos, cuyo impacto, sin embargo, se hará más patente al armonizar las políticas, como se proyecta, y lograr cierta estabilidad.

## I

# La integración, la interdependencia y la armonización de la política macroeconómica

### 1. *Círculo virtuoso y círculo vicioso*

Los especialistas en ciencias políticas y los economistas han discutido el significado y los determinantes de la interdependencia económica internacional.<sup>3</sup> Los primeros se interesan principalmente por la influencia general de las relaciones económicas internacionales en cada Estado, porque cabe suponer que crezca la preocupación de los políticos por la interdependencia al subir su impacto potencial sobre el medio económico nacional. La ciencia política emplea principalmente los promedios como indicadores del grado de interdependencia económica; el más corriente es

el que mide el "grado de apertura": relación entre el valor del comercio internacional y el producto interno bruto. Por su parte, los economistas centran su atención en las consecuencias de los cambios marginales de los parámetros económicos externos sobre los indicadores globales internos y vice versa. Según un estudio de Keohane y Nye (1977), esta diferencia de enfoques puede describirse como la que hay entre el concepto de "vulnerabilidad frente a la interdependencia", es decir, la exposición general de la economía a los sucesos externos, y el de "sensibilidad frente a la interdependencia", que corresponde a los efectos de las alteraciones marginales.

Huelga señalar que las apreciaciones de ambos grupos de especialistas no tienen por qué coincidir. Un grado bajo de apertura lleva al especialista en ciencias políticas a la conclusión de que la vulnerabilidad general ante las contingen-

<sup>2</sup> El Grupo de los Siete está formado por los principales países industrializados: Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y República Federal de Alemania.

<sup>3</sup> Véase Cooper (1985).

cias externas será de escasa importancia para los políticos, por lo cual no siente necesidad de elaborar una política sobre el asunto. Al contrario, las variaciones adversas de los parámetros internos y externos inspiran al economista a subrayar las consecuencias negativas para el comercio y su desarrollo futuro, por escasa importancia que tenga para la economía en el momento actual. A pesar de todo, ambos puntos de vista están íntimamente relacionados entre sí, ya que el grado de apertura es resultado de la sucesiva acumulación de variaciones marginales en los indicadores internos y externos. Además, los intereses económicos y políticos convergen al subir el grado de apertura.

Esta interacción de determinantes medios y marginales que expresan el grado de exposición de un país a su medio internacional es de particular importancia al analizar la relación entre la integración económica y la coordinación macroeconómica.<sup>4</sup> Da base a la hipótesis de que hay una relación positiva entre los grados de integración económica y la interdependencia, por un lado, y una relación inversa entre el grado de interdependencia y la eficacia de la política macroeconómica nacional, por el otro. Se supone que la primera relación es positiva por los efectos que tiene la integración económica sobre las variables que definen la interdependencia económica. Gracias a la demolición de las barreras comerciales, se espera que la integración económica acreciente el comercio entre los países interesados y aumente así su grado de apertura. Además, el movimiento internacional de bienes y factores de producción aumenta su sensibilidad a las variaciones de precios relativos y de demanda cuando se unifican sus mercados, lo que equivale a decir que suben las elasticidades precio e ingreso del comercio.

Al subir los grados de integración económica e interdependencia, se reducirá cada vez más la eficacia de las políticas macroeconómicas internas, por el hecho de que la mayor movilidad internacional de bienes y factores tiende a aminsonar los efectos internos de estas políticas y tiene consecuencias colaterales imprevistas y desfavore-

rables sobre otras economías interconectadas. Surge, así, el deseo de reducir y controlar los efectos perturbadores de estos movimientos, combinando apropiadamente en el campo internacional, medidas de política macroeconómica nacional. Importa señalar que, en estos casos, dejan de preocupar los posibles conflictos entre la consecución de objetivos macroeconómicos nacionales e internacionales, ya que se socava gradualmente la soberanía nacional sobre los instrumentos macroeconómicos. En situaciones de alta interdependencia económica, la armonización internacional de la política macroeconómica puede incluso ayudar a recuperar el control de la economía interna. Como la coordinación de las políticas macroeconómicas reduce las perturbaciones que provocan medidas no relacionadas sobre el intercambio, es presumible que se beneficie el desarrollo de las relaciones comerciales.

Sin embargo, si un grupo de países se caracteriza por un nivel bastante bajo de interdependencia recíproca, es improbable que sus esfuerzos por lograr una mayor integración puedan aprovechar un "círculo virtuoso" autosostenido del tipo que se genera entre la integración y la armonización de la política macroeconómica. En cambio, se plantea el peligro de un "círculo vicioso" por falta de armonización macroeconómica, que puede obstruir todo avance hacia la integración económica si implica distorsiones grandes y permanentes de las condiciones del intercambio. Además, la voluntad de establecer la armonización macroeconómica puede ser limitada, ya que son inmediatos y altos los costos netos nacionales de instituir la coordinación de políticas macroeconómicas, en tanto que los beneficios se harán sentir en un futuro incierto. En comparación con el caso anterior, estos costos son más altos, porque las limitaciones impuestas por cualquier compromiso internacional sobre el radio de maniobra interno pueden entrar en conflicto con la necesidad de alcanzar objetivos puramente nacionales. Por otro lado, son escasos los beneficios de la cooperación, porque es limitada la vulnerabilidad de la economía interna a las contingencias externas adversas. Así pues, la falta de cooperación en materia de políticas macroeconómicas puede inhibir el proceso de integración e interdependencia económicas e impedir que se alcance aquella etapa en que se genera el "círculo virtuoso" descrito.

<sup>4</sup> Uno de los primeros análisis de la interrelación entre la integración y la interdependencia, así como de las medidas apropiadas, aparece en Tollison y Willett (1973).

2. *La interdependencia económica: algunas comprobaciones empíricas*

Sobre la base de los elementos claves señalados en la sección anterior, la evaluación completa de la existencia de un círculo "virtuoso" o de uno "vicioso" entre los esfuerzos de integración económica y de cooperación en materia de política macroeconómica supondría allegar pruebas de correlación entre el aumento de la elasticidad precio e ingreso del comercio y el grado de apertura de los países considerados, por una parte, y, por la otra, de un nivel más alto de coordinación de la política macroeconómica.

El cuadro 1 muestra el grado de apertura de los países miembros del Grupo de los Siete, de la CEE y de la ALADI, así como de las agrupaciones en su conjunto. La primera columna indica los valores del comercio total y la segunda, el intercambio dentro de las asociaciones. Todas estas asociaciones muestran dos tendencias comunes: en primer lugar, dentro de cada grupo el grado de apertura varía en proporción inversa al tamaño de la economía y, en segundo lugar, mientras menor sea la economía tanto más importante es el comercio dentro del grupo en comparación con el comercio hacia el exterior.

Las diferencias entre el grado de apertura hacia la propia agrupación y hacia el resto del mundo son marcadas entre las tres asociaciones. Para todos los países de la CEE, salvo el Reino Unido, el comercio con los demás miembros de la Comunidad es más importante que el intercambio con el resto del mundo, lo que también se observa en el conjunto del Grupo de los Siete. En cambio, en los países de la ALADI es menor la importancia del comercio con los demás miembros de la Asociación. Además, el grado de apertura hacia el resto del mundo es para todos los países, con excepción de Argentina y Brasil, mayor que el que exhiben los dos grupos de países industrializados.

Los gráficos 1 y 2 trazan la evolución histórica del grado de apertura hacia el propio grupo y hacia el resto del mundo registrado por la CEE y la ALADI. Nuevamente se advierten marcadas diferencias. Mientras los indicadores de la ALADI no muestran gran variación de 1970 a 1989, la proporción del comercio dentro de la CEE con relación al PIB registra un desarrollo dinámico e ininterrumpido: alcanza casi a doblar su cuantía,

Cuadro 1  
GRUPO DE LOS SIETE, CEE Y ALADI:  
COMERCIO TOTAL Y COMERCIO DENTRO  
DE LA ASOCIACION<sup>a</sup>  
(Porcentajes del producto interno bruto de 1989)

	Total	Dentro del grupo
<b>GRUPO DE LOS SIETE</b>		
Canadá	41.9	35.2
Estados Unidos	16.6	8.5
Francia	38.9	18.6
Italia	32.3	16.7
Japón	17.1	7.6
Reino Unido	42.1	20.0
República Federal de Alemania	50.9	21.5
<i>Total</i> <sup>b</sup>	28.4	14.2
<b>COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA (CEE)</b>		
Bélgica y Luxemburgo	122.8	89.2
Dinamarca	52.3	27.5
España	30.5	18.6
Francia	38.9	25.1
Grecia	32.6	29.8
Irlanda	117.0	80.7
Italia	32.3	18.5
Países Bajos	94.8	70.8
Portugal	84.5	60.2
Reino Unido	42.1	20.3
República Federal de Alemania	50.9	25.7
<i>Total</i> <sup>b</sup>	47.3	27.7
<b>ASOCIACION LATINOAMERICANA DE INTEGRACION (ALADI)</b>		
Argentina	25.7	7.1
Bolivia	54.3	27.2
Brasil	21.2	2.6
Colombia	31.7	4.7
Chile	55.0	10.2
Ecuador	48.0	7.8
México	37.1	1.1
Paraguay	50.7	20.1
Perú	36.5	7.5
Uruguay	51.8	22.0
Venezuela	72.9	5.3
<i>Total</i> <sup>b</sup>	33.0	4.0

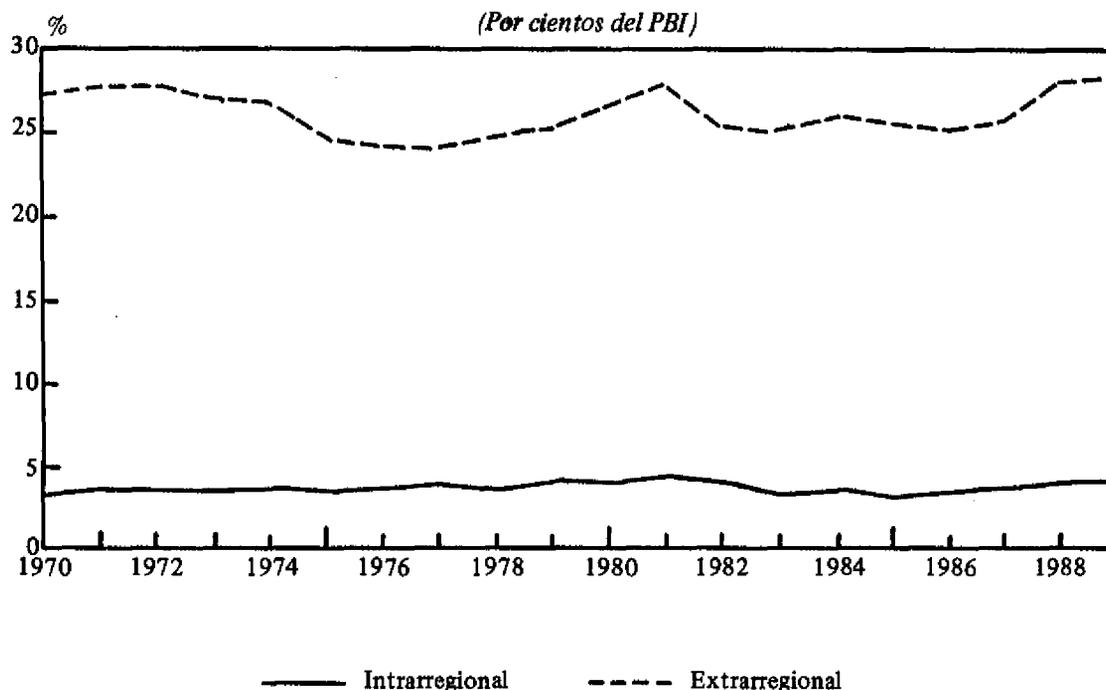
Fuente: ALADI, CEPAL y FMI.

<sup>a</sup> Importaciones y exportaciones de bienes y servicios.

<sup>b</sup> Promedio ponderado.

al subir de 12.7% en 1960 a 28.8% en 1990. Por el contrario, su grado de apertura hacia el resto del mundo ha decaído recientemente incluso por debajo de los niveles de 1960, después de haber alcanzado un nivel más alto entre 1974 y 1975.

Gráfico 1  
ALADI: COMERCIO INTRARREGIONAL Y EXTRARREGIONAL, 1970 A 1989



Fuente: ALADI y Oficina de Estadística de las Naciones Unidas.

De esas observaciones derivan las conclusiones siguientes. En marcado contraste con lo que sucede entre los países industrializados, las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos representan tan baja proporción de su PIB, que no cabe esperar que las variaciones del comercio intrarregional tengan repercusiones notables sobre las economías nacionales. Las cifras sugieren que las economías latinoamericanas están mucho más expuestas a los efectos de las políticas macroeconómicas que adopten los países industrializados.

Para la CEE, la evolución del grado de apertura al comercio intrarregional confirma la hipótesis de que la mayor integración económica lleva a un crecimiento dinámico del comercio. Además, la comparación de este indicador con el de apertura hacia el resto del mundo ilustra claramente el precepto clásico según el cual la integración económica genera intercambio entre los países participantes, y reduce el comercio con el resto del mundo.

En comparación, el comercio tanto dentro de la ALADI como con el resto del mundo, en

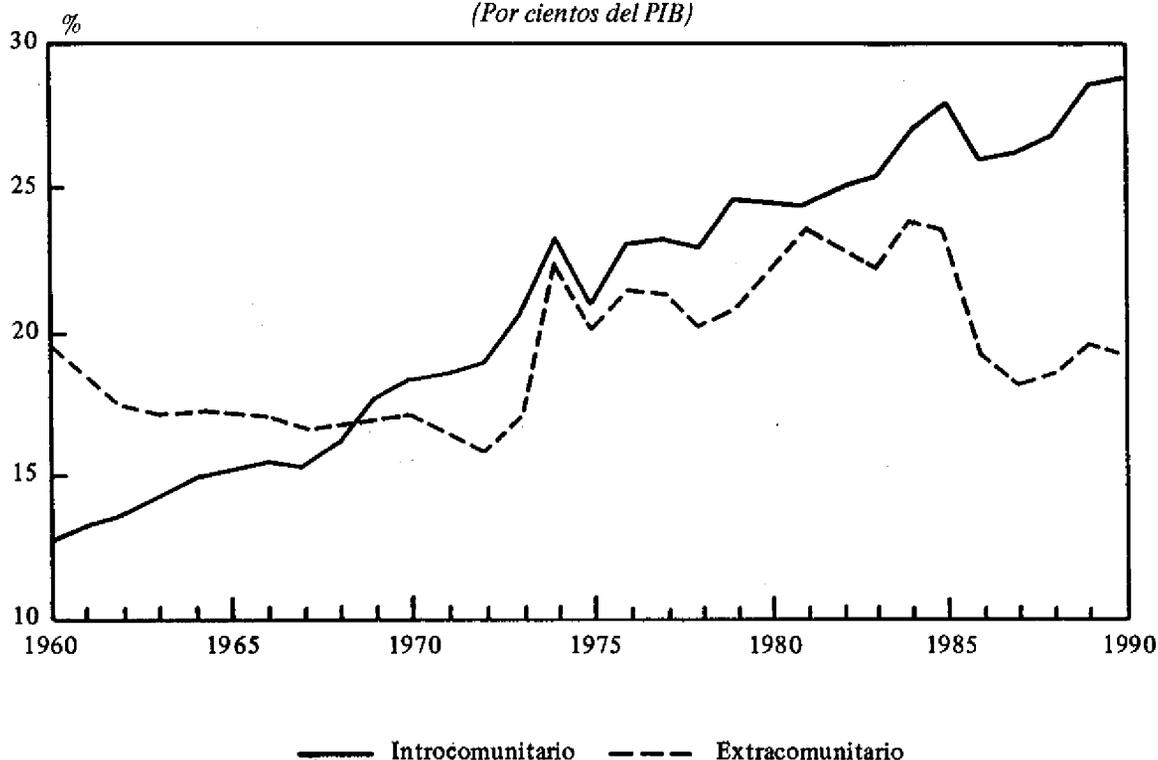
proporción del PIB, muestra un estancamiento en el período considerado, lo que puede considerarse como burdo indicador de que este grupo de países no ha incrementado su integración interna, ni su interdependencia con el resto del mundo.

En lo que toca a la transmisión internacional de los efectos de las políticas macroeconómicas, los estudiosos se han limitado casi exclusivamente a examinar las repercusiones de política entre los países industrializados, prestándole mucho menor atención a la influencia de las políticas macroeconómicas de los países industrializados sobre los países en desarrollo. También son muy escasos los análisis de estas repercusiones entre países en desarrollo.<sup>5</sup>

En un estudio reciente, Bryant y otros (1988) han comparado las proyecciones de doce modelos en gran escala para los países industrializados. Los resultados de la comparación confirman que los efectos de las políticas macroeconómicas sobre

<sup>5</sup> Como un ejemplo de esto último, véase Gasiorowsky (1985).

Gráfico 2  
**CEE: COMERCIO INTRACOMUNITARIO Y EXTRACOMUNITARIO, 1960 A 1990**  
 (Por cientos del PIB)



Fuente: CEE y Oficina de Estadística de las Naciones Unidas.

otros países son considerables y que su impacto económico general varía en razón inversa al grado de apertura.

Por ejemplo, los modelos predicen que un incremento del gasto fiscal estadounidense equivalente a 1% del PIB eleva el PIB de los demás países de la OCDE en aproximadamente 0.4%. Si a su vez estos países aumentaran su gasto fiscal en la misma proporción, el efecto sobre el PIB de

los Estados Unidos sólo sería la mitad, es decir, 0.2%.

Estos efectos marcados que tienen las políticas macroeconómicas sobre otros países interconectados seguramente explican por qué las autoridades nacionales han sentido la necesidad de armonizar sus políticas macroeconómicas. En la sección siguiente se reseñan las iniciativas del Grupo de los Siete y de la CEE en esta materia.

## II

### La cooperación en materia de política macroeconómica en la CEE y entre el Grupo de los Siete

En lo que a estabilidad macroeconómica se refiere, el período después de la segunda guerra mundial se divide en dos etapas. En la primera,

que se extiende hasta los albores del decenio de 1970, las disposiciones internacionales conocidas con el nombre de Sistema de Bretton Woods ga-

rantizaban un alto grado de estabilidad para el tipo de cambio y el nivel de precios entre los países industrializados, lo que impulsaba un acelerado crecimiento del comercio internacional y de la producción nacional; sin embargo, implicaba una pérdida considerable de autonomía nacional con respecto al uso de las políticas macroeconómicas.

El sistema se derrumbó por efecto de tres circunstancias. En primer lugar, la mayor integración de los mercados internacionales de capitales y el acelerado crecimiento de los mercados financieros de "ultramar" originaron grandes movimientos de capitales de corto plazo, lo que hacía cada vez más difícil defender la estabilidad del tipo de cambio. En segundo lugar, presiones económicas internas cada vez más fuertes —entre ellas las consecuencias económicas de la guerra de Vietnam— predisponían a los Estados Unidos a rechazar el papel de aval internacional de la estabilidad. Por último, la teoría económica comenzaba a favorecer un sistema de tipos flexibles de cambio, porque parecía más útil para reducir los persistentes desequilibrios de la cuenta corriente y el impacto desestabilizante de los movimientos de capital. Además, proporcionaba mayor autonomía nacional para aplicar políticas macroeconómicas.

Pronto se disiparon estas expectativas cuando se permitió que los tipos de cambio fluctuaran más libremente. Se advirtió que la variabilidad a corto plazo y el alza desmedida de los tipos de cambio constreñían el crecimiento del comercio internacional.<sup>6</sup> Por añadidura, se pensó que la desviación a mediano plazo de los tipos de cambio de sus supuestos valores de "equilibrio a largo plazo" originaría un derroche de recursos económicos, pues su distribución obedecería a señales incorrectas de los precios internacionales. Además, las respuestas incoordinadas de las políticas nacionales a las crisis reales —sobre todo la suscitada por el alza del petróleo— demostraron ser bastante ineficaces, con repercusiones indeseables sobre las demás economías.

Por estos motivos, se sintió rápidamente la necesidad de crear nuevas formas de cooperación internacional en materia de política econó-

mica. A partir de 1975, el denominado Grupo de los Siete, que comprende a las naciones industrializadas más grandes del mundo, organizó reuniones de jefes de gobierno y ministros de hacienda para discutir los problemas económicos internacionales y acordar medidas conjuntas.<sup>7</sup> Hasta 1979 los países, inspirados por el modelo keynesiano, aspiraban a la administración internacional de la demanda, aplicando políticas estrechamente coordinadas. Cuando en casi todos los países asumieron el poder dirigentes orientados por políticas monetaristas, la cooperación se volvió más suelta, con la pretensión de lograr la convergencia de la situación macroeconómica nacional atacando, sobre todo, las tasas de inflación interna mediante cualquier combinación de políticas macroeconómicas internas que resultara adecuada en cada caso.

Hubo una tendencia hacia una cooperación más estrecha luego del éxito obtenido en estabilizar los tipos de cambio a corto plazo gracias a las medidas conjuntas contenidas en el Acuerdo Plaza de 1985. Sin embargo, preocupaban crecientemente las causas macroeconómicas de las variaciones a mediano plazo del tipo de cambio, en particular el alza espectacular del valor real del dólar hasta 1985 y su depreciación subsiguiente hasta alcanzar los niveles extraordinariamente bajos de 1990 y 1991. Por largo tiempo hubo amplio desacuerdo entre los Estados Unidos, por una parte, y Japón y Alemania por la otra, sobre las causas y la forma de solucionar este problema. Alemania y Japón sostenían que el alza del valor real del dólar se debía al gasto deficitario de los Estados Unidos que, por efecto de las elevadas tasas de interés, atraía a capitales foráneos, lo que le permitía una absorción más elevada que su producción. Los Estados Unidos, en cambio, argumentaron durante mucho tiempo que las elevadas tasas de interés estadounidenses y el crecimiento de las importaciones correspondían tan sólo a la elevación de la productividad en el país, fruto de reformas microeconómicas. Aun cuando era cada vez más insostenible esta tesis había criterios encontrados sobre la forma de abordar el déficit de los Estados Unidos en cuenta corriente mediante la concertación de medidas internacionales. Por otro lado,

<sup>6</sup> Un análisis teórico y empírico de la variabilidad del tipo de cambio y su influencia sobre el comercio se da en De Grauwe (1988).

<sup>7</sup> La evolución histórica del Grupo de los Siete se traza en Putnam y Bayne (1987).

Alemania y Japón insistían en que sólo podría trastocarse la situación si se redujera el déficit de los Estados Unidos, mientras que este país proponía, infructuosamente, que los otros dos adoptaran políticas fiscales expansivas a fin de estimular las exportaciones estadounidenses.

Frente a la variedad de objetivos y modalidades de cooperación en materia de política macroeconómica del Grupo de los Siete, la CEE se ha mantenido firme en su intención de establecer una zona de alta estabilidad nominal de tipos de cambio y variables monetarias, así como en su ambición de emplear una estrecha cooperación internacional como mecanismo para estabilizar el medio macroeconómico interno de los Estados miembros.<sup>8</sup>

Tres razones explican su preocupación por la estabilidad de las tasas de cambio y de interés. En primer lugar, la estabilidad alcanzada de hecho por la coordinación de las políticas macroeconómicas mientras rigió el Sistema de Bretton Woods se consideró como factor decisivo del progreso de la integración europea durante sus primeros quince años. En segundo lugar, esta situación de estabilidad nominal creaba un régimen de comercio intracomunitario que se caracterizaba por la falta de mecanismos nacionales de protección contra las perturbaciones macroeconómicas externas. Por consiguiente, se consideraba que el comercio era muy vulnerable a tal tipo de inestabilidad. Por último, el funcionamiento de la política agrícola común, con sus mecanismos de fijación de precios, dependía en alto grado de la estabilidad de los tipos de cambio nominales y reales.

La búsqueda de la estabilización interna mediante los compromisos externos se basó principalmente en el sistema monetario europeo establecido en 1978, que revistió tres formas principales.<sup>9</sup> Los Estados miembros acordaron armonizar internamente los tipos de cambio que no reflejaran plenamente las diferencias de tasas de inflación; se presionó así a los países con tasas relativamente altas de inflación a adoptar políticas antiinflacionarias. Además, la ponderación

de cada moneda nacional en la unidad monetaria común, el ECU, se fijó en porcentajes y no en valores nominales, con lo cual se le impartió un sesgo estabilizante. Por último, los países miembros más pequeños y menos estables descubrieron que ganaban solvencia sus políticas deflacionarias internas si ingresaban al sistema monetario europeo.

Sin embargo, esta ventaja de "atarse las manos" al importar la estabilidad del sistema monetario europeo, así como todo el intento de este sistema de actuar como instrumento de convergencia de las tasas de inflación nacionales a un nivel más bajo<sup>10</sup> dependía por entero de la existencia de un país miembro —la República Federal de Alemania— firmemente imbuido de los objetivos de la estabilidad monetaria interna y de tamaño suficiente como para absorber los posibles efectos perturbadores de su actuación como ancla estabilizante. Por otra parte, dada la importancia vital del comercio y de la inversión intracomunitarios para su prosperidad, Alemania apreció que los propios beneficios que surgían de una estabilidad macroeconómica general en la CEE superaban los costos que suponía cumplir esa función.

Aparte de identificar sus circunstancias específicas, el ejemplo de ambos grupos de países permite clasificar las distintas formas de cooperación macroeconómica, así como conocer sus requisitos previos esenciales. Según la intensidad de la cooperación, Steinherr (1984) distingue las siguientes categorías principales:

- canje de informaciones, la forma menos intensa de cooperación;
- acuerdo internacional sobre los objetivos por alcanzar tomando las medidas apropiadas, aunque no necesariamente con políticas macroeconómicas coordinadas, para llegar a la convergencia económica;
- armonización de políticas macroeconómicas, lo que implica adoptar normas comunes para esas políticas. Al reducir el grado de discrecionalidad, se espera que éstas lleven a una mayor uniformidad de las economías a mediano y largo plazo; y
- coordinación de medidas discrecionales de

<sup>8</sup> Como ejemplos de la abundante bibliografía sobre el tema cabe citar a Briz de Labra y Carbajo Vasco (1988), Van der Ploeg (1989).

<sup>9</sup> Un examen no técnico de este asunto aparece en *Bank of England* (1991).

<sup>10</sup> Una discusión teórica de este tema figura en Giavazzi y Pagano (1988). Su aplicación al caso de Irlanda fue hecha por Kremers (1990).

corto plazo. Esta es la forma más intensa, que exige el acuerdo sobre metas coherentes entre sí, así como la selección y uso mancomunados de los instrumentos macroeconómicos.

Para llevar a la práctica cualquiera de estas formas de cooperación es preciso cumplir dos condiciones básicas:

—los autores de las políticas deben compartir un punto de vista común, el “modelo macroeconómico global”, sobre la forma en que interactúan los principales determinantes del medio

macroeconómico, pues, de otra suerte, las distintas apreciaciones sobre las causas de los problemas internacionales llevan a diferentes recomendaciones de los remedios apropiados, por lo que es poco probable arribar a iniciativas mancomunadas perdurables; y

—los autores de la política nacional deben tener un control eficaz de su serie de instrumentos macroeconómicos, ya que, si no, podrá resultar imposible el cumplimiento de todo compromiso internacional.

### III

## La situación macroeconómica de Argentina y Brasil entre 1985 y 1990

#### 1. *Las políticas macroeconómicas de Argentina y Brasil entre 1985 y 1990*

Antes de analizar la necesidad de la cooperación macroeconómica en los casos de Argentina y Brasil, así como los problemas que plantea, es preciso reseñar las principales características de la confección de políticas macroeconómicas en ambos países. Se escogió como punto de partida el año 1985 porque en ese año se dieron los primeros pasos concretos de integración bilateral.

Ambos países muestran gran semejanza en la modalidad de sus políticas macroeconómicas, tanto en lo que toca a los objetivos e instrumentos empleados, como a los problemas que se les han planteado. Aunque la inestabilidad macroeconómica de ambos países se originó principalmente en sus desequilibrios externos, se agravó por dos sucesos internos: la capacidad creciente de los agentes económicos de protegerse contra las fluctuaciones macroeconómicas y la pérdida de fe en las políticas macroeconómicas,<sup>11</sup> fruto de su incapacidad para restaurar el equilibrio monetario y fiscal interno.

En un primer período, que empezó con el

Plan Austral en la Argentina y el Plan Cruzado en el Brasil, ambos gobiernos creyeron que al adoptar las denominadas “políticas heterodoxas” podrían frenar la inflación sin tener que sufrir consecuencias recesivas. La inflación se atribuía principalmente a un elemento de inercia derivado de la indización general de toda la economía. Por consiguiente, en el centro de los planes de estabilización adoptados estaban la congelación de precios y salarios, así como las reformas monetarias. Aunque esta estrategia tuvo éxito a corto plazo, resultó insostenible a la larga, principalmente por tres hechos. En primer lugar, la inercia era sólo una de las causas de una elevada y acelerada inflación y los gobiernos no combatieron eficazmente la segunda causa, cual era el déficit fiscal. En segundo lugar, el congelamiento artificial de los precios relativos durante un período prolongado instó a los agentes económicos a usar la presión política para mejorar su situación económica. Por último, el congelamiento de precios mantuvo desequilibrios marcados entre la demanda y la oferta globales. En el caso del Brasil, el exceso de demanda generó otras formas, clandestinas, de alzas y un auge de las importaciones. En Argentina el descenso de la demanda global llevó a una recesión generalizada.

<sup>11</sup> Persson (1988) contiene un estudio sobre la confianza y la política macroeconómica.

Conociendo el fracaso de su estrategia, ambos gobiernos trataron de concertar "pactos sociales" entre los grupos económicos en conflicto, a fin de asegurar el buen éxito de los congelamientos subsiguientes de precios. Sin embargo, volvieron a fracasar los intentos de estabilización de 1989. Ello se debió en parte a la capacidad de algunos grupos de mejorar su posición a expensas de otros, pero, sobre todo, a la incapacidad del gobierno de tomar medidas eficaces para solucionar el déficit fiscal, lo que despertaba cada vez mayor escepticismo entre el público sobre la capacidad de sustentación de las iniciativas de estabilización. Las medidas preventivas que se tomaron entonces frente a la posibilidad inminente de una renovada inflación contribuyeron en gran medida al derrumbe de los planes de estabilización.

A comienzos de 1990, ambos países cambiaron de estrategia macroeconómica y adoptaron políticas monetarias y fiscales restrictivas. La austeridad fiscal tenía por objeto resolver el problema de la deuda y los déficits públicos, mientras que las políticas monetarias estrictas pretendían contener las tasas de inflación. Las fuertes consecuencias recesivas provocaron una brusca caída de las tasas de inflación, con una revaluación real de ambas monedas nacionales. No obstante, toda duda de que el gobierno tenga real empeño en reducir los desequilibrios fiscales insta al público a tomar medidas defensivas contra la insostenibilidad prevista de la situación. Esto encierra un gran potencial de desestabilización para la economía interna; es como un vaticinio que se autorrealiza.

Aparte las tasas de inflación, las tasas reales de interés se han vuelto cada vez más sensibles a los cambios internos. Se han vuelto cada vez más inestables tanto la demanda como la oferta de monedas extranjeras, sobre todo el dólar. Aunque en la demanda a corto plazo influye principalmente el deseo del agente económico de comprar divisas como protección contra nuevos saltos de la inflación, la oferta es extremadamente sensible a las variaciones en los tipos de cambio internos reales. Por consiguiente, estas tasas, en ambos países, se caracterizan por una gran variabilidad a corto plazo que corresponde mucho más a las expectativas cambiantes sobre las contingencias internas que a una contrapartida de las corrientes comerciales.

## 2. Alcance y limitaciones de la experiencia de la CEE y del Grupo de los Siete para el caso argentino-brasileño

En la sección anterior se ha sostenido que una crisis de confianza es la causa subyacente de la inestabilidad macroeconómica de Argentina y Brasil. Cabría preguntarse si la iniciativa de la CEE de emplear los compromisos macroeconómicos externos para la estabilización interna podría ser útil también para Argentina y Brasil. Por las diferencias de tamaño, es más probable que se beneficiaría Argentina del Brasil y no a la inversa. Sin embargo, conviene recordar que el éxito de la CEE dependía fundamentalmente de la existencia de un país grande, estable e interesado, que servía de ancla del sistema. La actual inestabilidad de ambos países no es buen augurio de éxito para cualquier intento de imitar el modelo europeo en este aspecto.

En segundo lugar, aunque la variabilidad de las tasas de cambio de ambos países latinoamericanos es más acentuada que la de los países industrializados, la importancia que éstos atribuyeron a la estabilización del tipo de cambio obedeció primordialmente al temor de los efectos colaterales. Estos a su vez se originaban en el alto grado de movilidad de los capitales por efecto de la integración de ese mercado y la plena convertibilidad de las monedas en cuestión. Estas condiciones no se dan en el caso de Argentina y Brasil. Aquí los tipos de cambio son en esencia de fabricación casera y no tienen repercusiones inmediatas en la otra economía. Con todo, los movimientos irregulares pueden tener importancia para el comercio bilateral.

En tercer lugar, la aplicación en ambos países de medidas macroeconómicas cada vez más draconianas responde a la pérdida de confianza y a la mayor capacidad de los agentes privados para protegerse contra el impacto de las medidas de política adoptadas. Por este motivo, los instrumentos macroeconómicos se han vuelto cada vez más inoperantes. Aunque ambos gobiernos coinciden en su apreciación de las causas y de las soluciones de sus problemas macroeconómicos —y así, por lo menos en principio, reúnen una de las condiciones fundamentales de la cooperación en esta materia— su control sobre los instrumentos nacionales respectivos se ha deterio-

rado a tal punto que sería muy difícil llevar a buen término ningún intento por lograr una verdadera coordinación de la política macroeconómica.

Por lo tanto, las únicas formas factibles de cooperación son aquellas menos intensas y exigentes a corto plazo. Dada la congruencia en cuanto a los objetivos macroeconómicos, podría sostenerse que ambos países ya persiguen —aunque sea indirectamente— la convergencia de sus economías hacia la estabilidad. Los problemas particulares de cada país, y especialmente el peligro de contingencias internas que impliquen

una rápida desestabilización, hacen necesario que los responsables de la política puedan escoger y cambiar de rumbo, lo que torna indeseables los compromisos internacionales sobre reglamentaciones o uso de instrumentos.

En suma, la actual situación macroeconómica de los dos países exige que ambos pongan su economía en orden adoptando medidas de política que correspondan a su caso individual. Sólo serán factibles formas más ambiciosas de coordinación macroeconómica cuando ambas economías hayan convergido en un nivel mucho más alto de estabilidad general.

## IV

### La influencia de las políticas macroeconómicas en el comercio bilateral

#### 1. De 1985 a 1990

Se supone que las políticas macroeconómicas influyen sobre el intercambio por dos conductos: en primer lugar, por su impacto en los costos nacionales de producción —sobre todo salarios y tipos de cambio— y en el precio internacional de los productos nacionales, determinado por el tipo de cambio, y, en segundo lugar, por la evolución de la demanda interna que se traduce en la demanda de importaciones y la oferta de exportaciones.

Para evaluar la evolución de los primeros parámetros, se muestra en el gráfico 3 el desarrollo del tipo de cambio y los salarios bilaterales reales, en los sectores manufactureros de Argentina y Brasil. Comparado con la evolución de los salarios bilaterales reales, había permanecido relativamente estable el tipo real de cambio entre Argentina y Brasil hasta comienzos de 1989. En ese año y en 1990 registró un alto grado de inestabilidad con una elevación para la Argentina. En cambio, los salarios reales mostraron una variabilidad mucho mayor, que multiplicaba las variaciones del tipo de cambio. Ambos indicadores señalan que la competitividad bilateral frente al Brasil de las exportaciones argentinas debía haber aumentado, sobre todo en 1989 y 1990, lo

que a su vez se habría traducido en menores importaciones bilaterales y mayores exportaciones.

En cuanto al segundo factor, la evolución de la demanda interna, el gráfico 4 muestra el desarrollo del PIB de ambos países, así como la diferencia entre sus tasas de crecimiento. En general Brasil excedió a Argentina en el período en cuestión, pero ambos países registraron un descenso paulatino después de 1986. Se supone que, en conjunto, esta modalidad de crecimiento ha estimulado las importaciones brasileñas desde Argentina y que, durante períodos de alta demanda interna, han decrecido las exportaciones bilaterales.

Las cifras de comercio registradas en el cuadro 2 confirman estas hipótesis hasta cierto punto.<sup>12</sup> Sobre todo en 1986 y 1989, la fuerte demanda interna de Brasil ha influido considerablemente en los grandes incrementos de las importaciones desde Argentina. En 1989 la variación brusca y prolongada del tipo de cambio evidentemente no coadyuvó en este proceso. Para Argentina, los años muy recesivos de 1985 y 1989

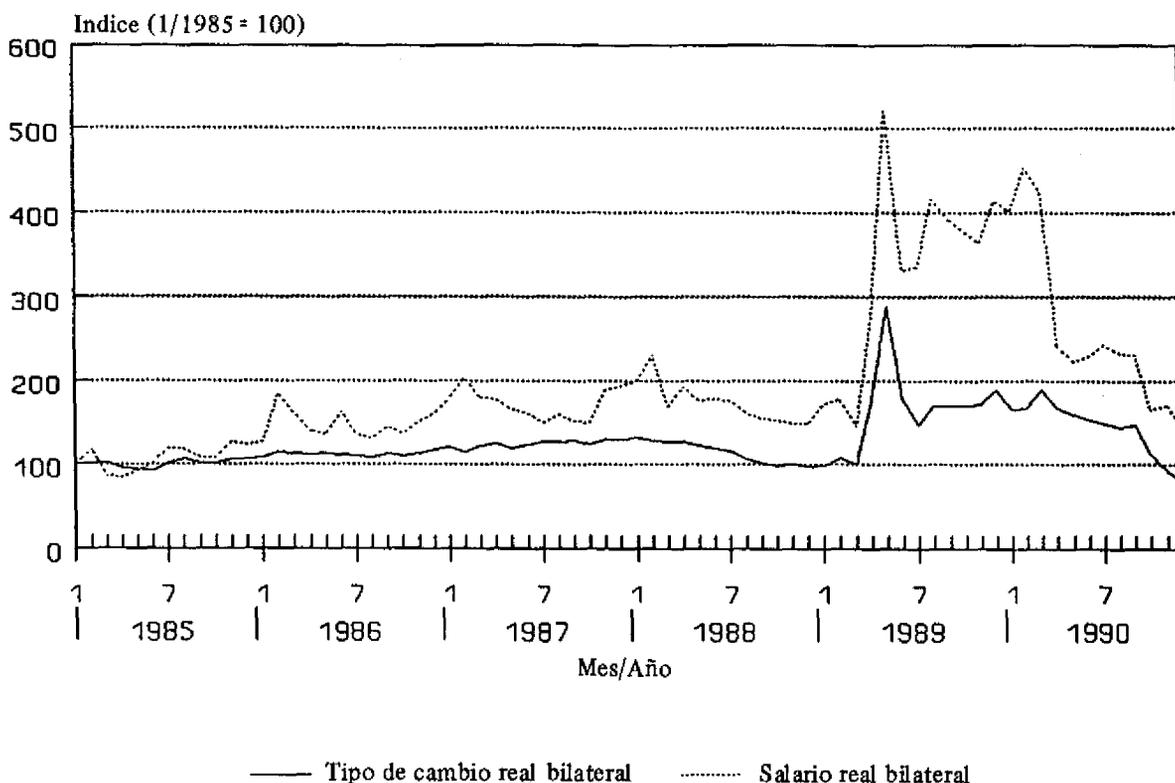
<sup>12</sup> Los datos disponibles no eran suficientemente detallados y el horizonte temporal era demasiado corto para efectuar un examen estadístico riguroso de estas hipótesis.

Cuadro 2  
 ARGENTINA: ESTRUCTURA DE SU COMERCIO CON EL BRASIL, 1984 A 1989  
 (Miles de dólares a precios corrientes)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<i>1. Exportaciones al Brasil</i>						
Alimentos y animales vivos	201 656	197 137	378 066	247 074	236 530	526 897
Trigo	107 323	105 811	76 863	96 176	88 081	158 366
Hortalizas	17 638	21 691	54 142	37 092	39 493	58 085
Manzanas	26 095	24 771	35 099	32 059	23 492	28 199
Bebidas y tabaco	72	191	633	307	559	3 364
Materiales en bruto, no comestibles	40 571	11 979	16 952	22 533	29 860	28 336
Combustibles minerales	20 440	63 474	23 380	84	4 109	19 344
Aceites, grasas, ceras	69 728	70 345	41 972	25 396	37 425	43 990
Productos químicos	37 449	38 345	47 253	64 153	112 533	129 452
Orgánicos	12 991	13 859	9 363	23 331	67 760	53 152
Inorgánicos	14 462	14 307	23 503	23 338	28 048	35 662
Manufacturas	68 061	54 179	106 184	79 414	51 864	175 481
Cuero	59 314	47 598	89 039	40 014	11 192	9 813
Maquinaria y equipo de transporte	31 612	50 079	65 695	84 629	111 239	159 203
Maquinaria industrial	5 128	5 100	9 718	16 577	17 350	33 313
Máquinas de oficina	415	480	3 508	4 881	11 410	9 888
Maquinaria eléctrica	2 390	4 835	6 813	3 724	3 149	9 900
Motores de vehículos	84	4 999	7 212	8 278	10 803	14 364
Partes de vehículos	22 664	33 808	33 332	33 118	32 044	49 644
Manufacturas varias	8 563	10 524	17 718	15 646	23 698	38 096
Productos no clasificados en otra parte	58	38	216	95	144	267
<i>Total</i>	<i>478 210</i>	<i>496 291</i>	<i>698 069</i>	<i>539 331</i>	<i>607 961</i>	<i>1 124 430</i>
<i>2. Importaciones del Brasil</i>						
Alimentos y animales vivos	106 008	76 083	109 346	89 287	66 943	45 884
Café	34 348	24 127	50 998	28 994	17 132	13 062
Bebidas y tabaco	44	84	1 085	1 527	1 934	2 769
Materiales en bruto, no comestibles	116 825	99 819	122 667	125 868	132 079	166 098
Mineral de hierro	66 260	70 290	86 675	87 094	92 954	132 806
Combustibles minerales	11 186	18 119	867	31 135	51 051	2 218
Aceites, grasas, ceras	1 291	1 952	1 137	1 019	1 169	1 015
Productos químicos	195 432	137 583	168 822	181 030	220 971	191 816
Orgánicos	67 863	49 726	80 790	95 538	112 369	117 399
Inorgánicos	11 844	7 750	12 275	11 339	13 882	12 623
Manufacturas	216 928	113 396	109 665	145 516	270 125	140 147
Productos siderúrgicos	137 844	60 770	34 475	63 650	186 445	80 903
Maquinaria y equipo de transporte	162 807	147 010	158 244	221 797	207 314	159 658
Maquinaria industrial	25 967	23 338	26 385	35 438	43 553	34 521
Máquinas de oficina	19 399	17 684	10 718	11 363	12 288	10 199
Maquinaria eléctrica	38 865	29 074	36 302	32 629	34 200	26 743
Motores de vehículos	8 898	8 858	14 642	16 650	20 152	14 327
Partes de vehículos	41 822	36 902	44 235	63 291	56 481	41 949
Manufacturas varias	20 566	17 397	19 074	21 247	19 248	10 999
Productos no clasificados en otra parte	51	86	374	795	543	670
<i>Total</i>	<i>831 138</i>	<i>611 529</i>	<i>691 281</i>	<i>819 221</i>	<i>971 377</i>	<i>721 274</i>
<i>Saldo del intercambio</i>	<i>(352 928)</i>	<i>(115 238)</i>	<i>6 788</i>	<i>(279 890)</i>	<i>(363 416)</i>	<i>403 156</i>

Fuente: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, International Commodity Trade Data Base (COMTRADE).

Gráfico 3  
**ARGENTINA Y BRASIL: TIPOS DE CAMBIO Y SALARIOS**  
**REALES BILATERALES, 1985 A 1990<sup>a</sup>**



Fuente: Brasil: Fundación Getúlio Vargas, *Conjuntura Econômica*.

Argentina: *El Economista*.

<sup>a</sup>Un aumento de los índices representa una devaluación monetaria bilateral / caída de los salarios reales para Argentina.

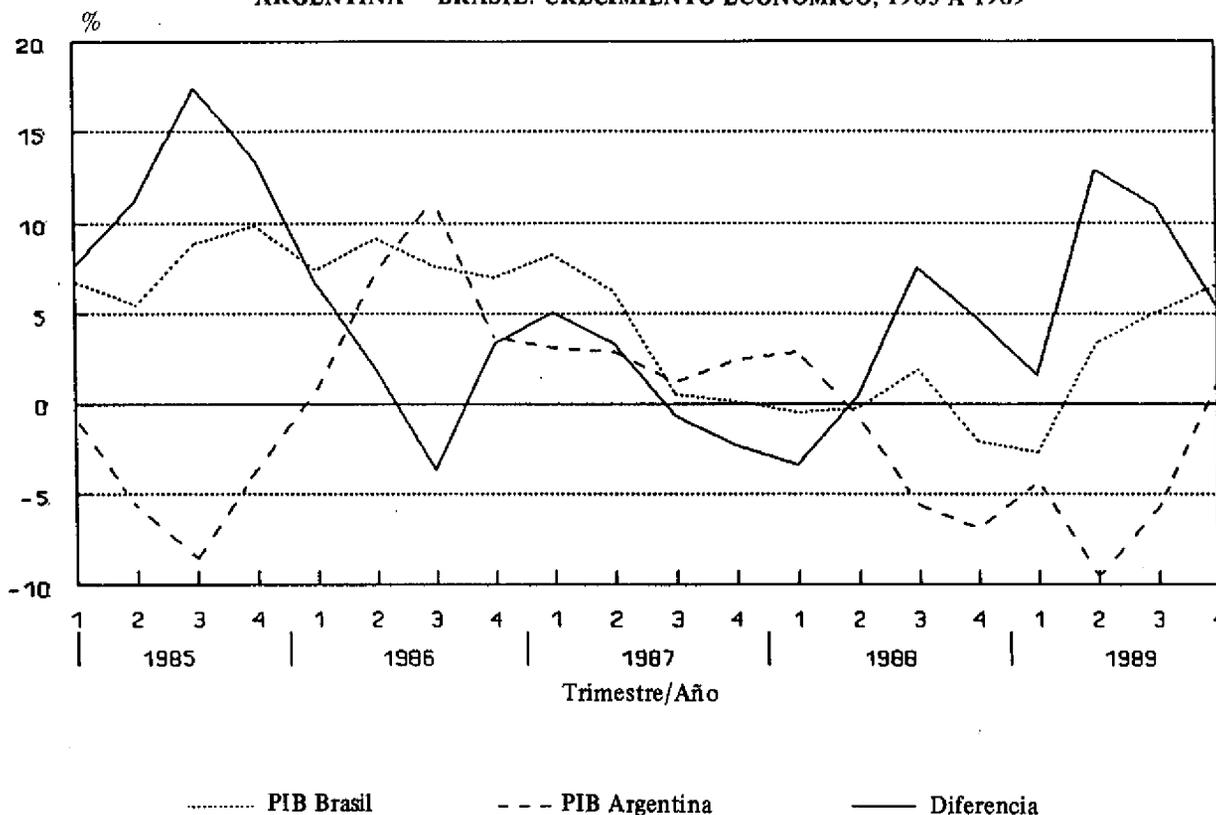
se reflejan en menores importaciones, mientras que en los demás años aumentan, pese a las condiciones de crecimiento interno relativamente desfavorables. En este caso, la evolución se explica en parte por la composición sectorial de las importaciones. Dos sectores —productos químicos y siderúrgicos— han consolidado su participación en las importaciones bilaterales, y representan 56% de las importaciones totales en 1989. Ambos aumentaron considerablemente su vocación exportadora en el período, lo que se atribuye en parte a las medidas de promoción de las exportaciones introducidas en 1985<sup>13</sup> y a los problemas inherentes a los procesos de producción en gran escala durante períodos de floja deman-

<sup>13</sup> Un análisis de la política de promoción de exportaciones de la Argentina aparece en CEPAL (1990).

da interna. En este sentido, las importaciones desde Brasil en estos sectores se destinan a actividades industriales orientadas cada vez en mayor proporción a la exportación. Naturalmente son muy limitadas las repercusiones de la demanda interna. Además, el interés del Estado en el desarrollo de estos sectores podría haber mitigado los efectos adversos del medio macroeconómico.

Aparte estas observaciones, la menor sensibilidad de las corrientes comerciales bilaterales, en particular ante las variaciones del tipo de cambio, podría atribuirse a defensas contra la inestabilidad macroeconómica interna como la que proporcionan las políticas de promoción de las exportaciones en ambos países. Por ejemplo, el sistema brasileño de financiamiento de las exportaciones brinda una protección eficaz para los

Gráfico 4  
**ARGENTINA – BRASIL: CRECIMIENTO ECONOMICO, 1985 A 1989**



Fuente: Brasil: Fundación Getulio Vargas.

Argentina: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL).

exportadores contra las fluctuaciones de los tipos de cambio y las tasas de interés reales.<sup>14</sup> En otras palabras, un medio externo relativamente desfavorable podría así y todo resultar preferible a las condiciones predominantes en los mercados internos.

## 2. El MERCOSUR

En el contexto del proyecto MERCOSUR, ante la armonización de las políticas sectoriales y comerciales prevista, así como ante la tendencia general a reducir el papel del Estado en las actividades comerciales e industriales, podría reducirse el impacto de las medidas mencionadas de defensa contra la inestabilidad macroeconómica interna

<sup>14</sup> Ribeiro Ratto (1989) ha efectuado una evaluación reciente de los incentivos financieros.

y externa. Además, la reducción efectiva de las barreras arancelarias y no arancelarias podría elevar la participación de los agentes económicos privados en el comercio bilateral y originar inversiones bilaterales. En ese caso, aumentaría considerablemente el impacto de las políticas macroeconómicas y de la inestabilidad sobre el intercambio bilateral.

Adquirirán importancia, entonces, las cuestiones relativas al tipo de cambio. Aparte la necesidad de reducir la inestabilidad del tipo de cambio, ya que representa un costo para el comercio, tendrá que ser objeto de detenido estudio la cuestión de determinar y defender un tipo de cambio real bilateral adecuado.<sup>15</sup> Mientras que

<sup>15</sup> Williamson (1983) presenta un estudio metodológico de las diversas alternativas para definir una tasa de cambio adecuada a mediano plazo.

el primer fenómeno seguirá los mismos altibajos que los esfuerzos por reducir la inestabilidad macroeconómica, cualquier solución para el segundo problema tendrá que relacionarse con la situación en la cual ambos países han logrado un equilibrio macroeconómico sostenible. Por estas dos razones, la convergencia macroeconómica hacia un nivel estable en ambos países se conver-

tirá en factor decisivo en el proceso de establecer una zona de libre intercambio entre ambos. Sin embargo, si no puede lograrse la estabilización macroeconómica, el impacto cada vez más negativo de las distorsiones macroeconómicas sobre el comercio y las inversiones bilaterales se constituirá seguramente en un obstáculo importante para la concreción del proyecto MERCOSUR.

## V

### Conclusiones

Las principales conclusiones del presente artículo pueden resumirse en las seis declaraciones siguientes:

1. Un alto grado de integración y de interdependencia, como se aprecia en el Grupo de los Siete y en la CEE, lleva casi automáticamente a la coordinación de la política macroeconómica, que, al tener éxito, favorece a su vez la integración económica. En contraste con esta especie de "círculo virtuoso", un bajo grado de interdependencia económica, como ocurre entre los países de la ALADI, hace perder urgencia a la coordinación de la política macroeconómica desde el punto de vista nacional, y ésta resulta más onerosa en términos de soberanía nacional. Si esta falta de coordinación tiene un impacto negativo importante sobre las relaciones económicas, se convierte en gran obstáculo para elevar el grado de integración e interdependencia, lo que desemboca en un "círculo vicioso". En este tipo de situación la coordinación de la política macroeconómica constituye un requisito previo más bien que una consecuencia del progreso en materia de integración económica.

2. Por efecto de las modalidades específicas que ha asumido la cooperación en materia de política macroeconómica y de las circunstancias que la han rodeado en el Grupo de los Siete y la CEE, la mayoría de las enseñanzas que derivan de esa experiencia casi no pueden aplicarse en América Latina. En el Grupo de los Siete se trata sobre todo del papel decisivo que ha cumplido el alto grado de integración de los mercados financieros, factor inexistente todavía en América Latina. Para la CEE, la falta de comparabilidad deriva en

primer lugar de la coordinación de la política macroeconómica producida de hecho por el Sistema de Bretton Woods en los primeros quince años de su existencia, hasta comienzos de los años setenta. En segundo lugar, los intentos posteriores de aplicar mecanismos que coordinan las variables monetarias y los tipos de cambio nominales a fin de reducir y hacer convergir las tasas nacionales de inflación y en algunos casos para ganar la confianza del medio interno en las políticas deflacionarias, sólo pueden ser eficaces si existe para comenzar un nivel relativamente bajo de inestabilidad macroeconómica y si las economías más grandes involucradas registran un alto grado de estabilidad.

3. Sin embargo, de la experiencia del Grupo de los Siete y la CEE se desgranar algunas orientaciones generales para la coordinación internacional de la política macroeconómica. Los objetivos concretos y la intensidad de la política macroeconómica pueden variar ampliamente con el tiempo, desde el intento de lograr la convergencia general de los resultados macroeconómicos nacionales aplicando políticas internas más bien incoordinadas, hasta la genuina coordinación de la acción discrecional a fin de alcanzar metas establecidas de común acuerdo. Sin embargo, hay dos requisitos básicos para lograr una buena coordinación internacional, de cualquier índole. En primer lugar, los autores de la política de las distintas naciones deben compartir una visión común sobre el funcionamiento general del medio macroeconómico, ya que pueden así ponerse de acuerdo sobre las causas y las soluciones de los problemas macroeconómicos internacionales. En

segundo lugar, las autoridades nacionales deben ejercer control sobre sus principales instrumentos macroeconómicos internos, a fin de conseguir los efectos previstos en el plano internacional.

4. Aunque la inestabilidad macroeconómica de Argentina y Brasil tuvo su origen principalmente en los desequilibrios externos, esa inestabilidad se ha visto después agravada por dos circunstancias internas, a saber, la capacidad creciente de los agentes económicos de protegerse de las fluctuaciones macroeconómicas, y la pérdida de confianza en la política macroeconómica, fruto de su incapacidad para restablecer los equilibrios monetarios y fiscales internos. Ambos factores le han ido restando eficacia al uso de los instrumentos macroeconómicos. Por consiguiente, uno de los requisitos antes mencionados para la coordinación de políticas macroeconómicas no se está cumpliendo, aunque actualmente los responsables nacionales de la política coinciden en general sobre las causas de la inestabilidad, como puede apreciarse por la prioridad que se asigna en ambos países al restablecimiento del equilibrio fiscal. De ahí que todo intento por llegar a una verdadera y estrecha coordinación de políticas macroeconómicas exija el restablecimiento de la estabilidad interna, lo que a su vez depende de la restauración de la confianza nacional en la política macroeconómica.

5. Durante el tiempo relativamente corto que se ha considerado, se ha visto que las corrientes comerciales entre ambos países reaccionan ante las influencias macroeconómicas sólo cuando éstas se exacerban en magnitud y duración. Ha sido evidente el impacto de los cambios de la actividad económica, pero menos notable la incidencia de las grandes fluctuaciones de los precios bilaterales relativos (tipos de cambio, costos de mano de obra y financieros). Ello se atribuye

a dos factores: en primer lugar, una proporción considerable del comercio bilateral está compuesta todavía de productos de especial importancia nacional, amparados por políticas sectoriales especiales y por acuerdos de intercambio intergubernamentales, sistemas que presumiblemente reducen su vulnerabilidad a las variaciones macroeconómicas. En segundo lugar, la complicada estructura de sistemas nacionales de comercio puede haber reducido el riesgo del comercio exterior en comparación con las grandes incertidumbres de los mercados internos, con lo cual las actividades comerciales internacionales han resultado aún más atractivas.

6. Ambos elementos perderán importancia en una futura zona de libre intercambio. En el grado en que se armonicen las políticas sectoriales, se alcance cierto grado de estabilidad interna y aumente la importancia de las actividades privadas de comercio o inversión, los efectos de las transformaciones macroeconómicas —sobre todo la variabilidad y el desajuste del tipo de cambio— adquirirán creciente importancia para el desarrollo de las relaciones bilaterales. Sin embargo, por el hecho de que todavía es limitada la importancia del comercio bilateral en los resultados económicos globales de ambos países, sería difícil prever cómo podrían sobrevivir los intentos de lograr una estrecha coordinación de políticas macroeconómicas ante situaciones de conflicto entre la consecución de objetivos nacionales y las aspiraciones de cooperación. Este hecho, junto con el alto grado de inestabilidad que todavía impera en ambas economías, sugiere que para lograr un equilibrio sostenible la convergencia macroeconómica en ambos países aplicando políticas internas no necesariamente coordinadas es más conveniente y factible que los intentos por lograr una verdadera coordinación de políticas macroeconómicas.

(Traducido del inglés)

#### Bibliografía

- Bank of England (1991): The exchange rate mechanism of the European monetary system: a review of the literature, *Quarterly Bulletin*, vol. 31, N° 1, Londres, febrero.
- Bekermann, Marta (1990): La coordinación de las políticas económicas y la integración de América Latina, *Comercio exterior*, vol. 40, N° 8, México, D.F., Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., agosto.
- Briz de Labra, Ricardo y D. Carbajo Vasco (1988): *La política monetaria europea: componentes y evolución*, Madrid, Talvium Editorial.
- Bryant, Ralph C. y otros (comps.) (1988): *Empirical Macro-*

- economics for Interdependent Economies*, 2 vols., Washington, D.C., The Brookings Institution.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990): *Sistemas de promoción a las exportaciones industriales: la experiencia argentina en la última década* (I.C./BUE/L. 117), Documentos de trabajo N° 35, Buenos Aires, abril.
- Cooper, Richard N. (1985): Economic interdependence and coordination of economic policies, R.W. Jones y P.B. Kenen (eds.), *Handbook of International Economics*, vol. 2, Amsterdam, Elsevier Science Publishers.
- De Grauwe, Paul (1988): Exchange rate variability and the slowdown in growth of international trade, *IMF Staff Papers*, vol. 35, N° 1, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI), marzo.
- Gasiórowski, Mark J. (1985): The structure of Third World economic interdependence, *International Organization*, vol. 39, N° 2, Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press.
- Giavazzi, Francesco y M. Pagano (1988): The advantage of tying one's hands, *European Economic Review*, vol. 32, Amsterdam, North-Holland Publishing Company.
- Halperin, Marcelo (1990): La armonización de políticas económicas en el futuro de ALADI", *Integración Latinoamericana*, año 15, N° 160, Buenos Aires, Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), septiembre.
- Keohane, Robert O. y J.S. Nye (1977): *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston, Mass., Little Brown.
- Kremers, Jeroen J.M. (1990): Gaining policy credibility for a disinflation: Ireland's experience in the EMS, *IMF Staff Papers*, vol. 37, N° 1, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI), marzo.
- Lerda, Juan Carlos y C. Mussi (1987): "Coordenação de políticas macroeconómicas no contexto da integração argentino-brasileira: uma avaliação crítica, Rabello Verisiani y otros, *Brasil-Argentina-Uruguai: a integração em debate*, São Paulo, Editora Marco Zero y Editora Universidade de Brasília, julio.
- Padoa Schioppa, Tommaso (1985): Policy cooperation and the EMS experience, William H. Buiter y Richard C. Marsto (comps.) *International Policy Coordination*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press.
- Persson, Torsten (1988): *Credibility of Macroeconomic Policy. An Introduction and a Broad Survey*, Reprint series, N° 366, Estocolmo, University of Stockholm, Institute for International Economic Studies.
- Putman, Robert D. y Nicholas Bayne (1987): *Hanging Together, Cooperation and Conflict in the Seven-Power Summits*, Cambridge Mass, Harvard University Press.
- Ribeiro Ratto Jr., Octávio (1989): O actual sistema de financiamento das exportações, *Revista Brasileira de Comercio Exterior*, año IV, N° 22, Rio de Janeiro, Fundação Centro de Estudos do Comercio Exterior, marzo-abril.
- Steinherr, Alfred (1984): Convergence and coordination of macroeconomic policies: some basic issues, *European Economy*, N° 20, Bruselas, Comisión de las Comunidades Europeas, julio.
- Tavares de Araujo Jr., José (1990): Integración económica en América del Norte y el Cono Sur, *Comercio Exterior*, vol. 40, N° 8, México, D.F., Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.S., agosto.
- Tollison, Robert D. y T.D. Willett (1973): International integration and the interdependence of economic variables, *International Organization*, vol. 27, N° 2, Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press.
- Van der Ploeg, F. (1989): *Macroeconomic Policy Coordination and Monetary Integration: A European Perspective*, publicación N° 42, La Haya, Consejo Científico para la Política Gubernamental de los Países Bajos, mayo.
- Williamson, John (1983): *The Exchange Rate System*, Washington, D.C., Institute for International Economics, septiembre.